

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

ASAMBLEA PLENARIA DEL CONSEJO PONTIFICIO
PARA LA PROMOCIÓN
DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN 2011

Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización 2011

30 de mayo de 2011

Señores cardenales, venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos hermanos y hermanas:

Cuando el pasado 28-6-2010, en las Primeras Vísperas de la Solemnidad de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, anuncié mi voluntad de instituir un Dicasterio para la Promoción de la Nueva Evangelización, daba un cauce operativo a la reflexión que había llevado a cabo desde hacía largo tiempo sobre la necesidad de ofrecer una respuesta particular al momento de crisis de la vida cristiana que se está verificando en muchos países, sobre todo de antigua tradición cristiana. Hoy, con este encuentro, puedo constatar con agrado que el nuevo Consejo Pontificio se ha convertido en una realidad. Agradezco a monseñor Salvatore Fisichella las palabras que me ha dirigido, introduciéndome en los trabajos de vuestra primera Plenaria. Os saludo cordialmente a todos vosotros con el aliento por la contribución que

discípulos. El Espíritu Santo que los impulsó a abrir las puertas del Cenáculo, constituyéndolos en evangelizadores (cf. Hch 2,1-4), es el mismo Espíritu que mueve hoy a la Iglesia hacia un renovado anuncio de esperanza a los hombres de nuestro tiempo. San Agustín afirma que no se debe pensar que la gracia de la evangelización se difundió solo hasta los Apóstoles y que, con ellos, aquella fuente de gracia se agotó, sino que *«esta fuente se manifiesta cuando fluye, no cuando deja de manar. Y fue así como, a través de los Apóstoles, la gracia llegó también a otros, que fueron enviados a anunciar el Evangelio... Es más, ha continuado llamando hasta estos últimos días a todo el cuerpo de su Hijo Unigénito, esto es, a su Iglesia, extendida por toda la tierra»* (Sermón 239, 1). La gracia de la misión necesita siempre nuevos evangelizadores capaces de acogerla, a fin de que el anuncio salvífico de la Palabra de Dios no desfallezca en las cambiantes condiciones de la historia.

Existe una continuidad dinámica entre el anuncio de los primeros discípulos y el nuestro. En el curso de los siglos, la Iglesia jamás ha dejado de proclamar el misterio salvífico de la muerte y resurrección de Jesucristo, pero ese mismo anuncio tiene hoy necesidad de un vigor renovado para convencer al hombre contemporáneo, a menudo distraído e insensible. Por eso la nueva evangelización deberá encargarse de encontrar los caminos para hacer más eficaz el anuncio de la salvación, sin el cual la existencia personal resulta contradictoria y carente de lo esencial. También para quien sigue vinculado a las raíces cristianas, pero vive la difícil relación con la modernidad, es importante comprender que ser cristiano no es una especie de vestido que se lleva en privado o en ocasiones particulares, sino que se trata de algo vivo y totalizante, capaz de asumir todo lo que de bueno existe en la modernidad. Confío en que, en el trabajo de estos días, tracéis un proyecto capaz de ayudar a toda la Iglesia y a las distintas Iglesias particulares en el compromiso de la nueva evangelización; un proyecto en el que la urgencia de un anuncio renovado se refleje en la formación, en especial de las nuevas generaciones, y se conjugue con la propuesta de signos concretos adecuados para hacer evidente la respuesta que la Iglesia pretende ofrecer en este momento peculiar. Si, por un lado, toda la comunidad está llamada a revitalizar el espíritu misionero para hacer el nuevo anuncio que esperan los hombres de nuestro tiempo, no se puede olvidar que el estilo de vida de los creyentes necesita una credibilidad genuina, tanto más convincente cuanto más dramática sea la condición de aquellos a quienes se dirigen. Por ello queremos hacer nuestras las palabras del siervo